



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Capítulo 82: Estás corrompido.

Se hizo muy largo.

Enseñar a Jiang He cómo funcionaba el mundo y ayudarla a ser independiente fue un proceso laborioso. Durante todo ese tiempo, era imposible que él no la influyera.

Incluso sin hacer nada deliberadamente, ella empezaría a sentir afecto por él de forma natural. Ya fuera amor o afecto familiar, se trataba de vínculos. Desde el momento en que ella cruzó mil años para llegar hasta allí y se conocieron, se creó una conexión que no se podía romper.

En palabras del Tesoro Supremo, era el destino dispuesto por el cielo.

«Si alguna vez cambias de opinión y ya no te gusto, consideraré seriamente tus sentimientos y te dejaré marchar», prometió Xu Qing, y luego añadió: «Pero eso es cosa del futuro. Por ahora, creo que estamos bastante predestinados».

«¡Tampoco me gustas ahora!». Jiang He se negó a caer en su trampa.

«¿Recuerdas cómo eras cuando llegaste?», preguntó Xu Qing. La imagen de Jiang He, empapada por la lluvia, agarrando una espada y acurrucada en la escalera, volvió a aparecer en su mente.

Tan lamentable. Tan vulnerable.

«¿Cuando llegué?».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Estabas delgada y pequeña, con el pelo pegado a la frente por la lluvia. Me apuntaste con tu espada e incluso sospechaste que intentaba envenenarte».

Mientras Xu Qing hablaba, miró a su alrededor en busca de la parada de autobús y la condujo hacia ella. «Durante las dos primeras semanas, fuiste inteligente y cautelosa, y guardaste comida en secreto. Cuando te diste cuenta de que siempre había algo para comer, finalmente empezaste a remojar esos bollos endurecidos en agua y a tragártelos...».

«¿Cómo lo sabes?». Jiang He se sorprendió. Ella había comido en secreto en aquel entonces.

«¿Creías que no me había dado cuenta de que llevabas una botella de agua al baño y salías con aire de satisfacción?». Xu Qing la miró fijamente.

Cualquiera podía adivinar lo que había estado haciendo.

«Yo... yo...».

«Incluso te escapaste en mitad de la noche para investigar y buscaste en secreto en Baidu las cosas que no entendías. Ah, y al principio fingiste que no sabías leer y te llevaste el plan del proyecto que tiré a la basura para estudiarlo en tu habitación...».

Xu Qing negó con la cabeza y se rió. «Si no hubiera buscado las inscripciones antiguas de la era Kaiyuan, habría pensado que realmente no sabías leer y que necesitabas un diccionario de caracteres simplificados y tradicionales».

«¿No aprendí a leer al cabo de unos días?», dijo Jiang He, un poco avergonzada.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Entonces sospechaste que tenía motivos ocultos, que intentaba engañarte para que fueras mi novia. Me observaste en silencio para ver qué tramaba, ¿verdad?... No fue hasta que me ofrecí a ayudarte a igualar el terreno de juego cuando empezaste a confiar en mí. ¿Verdad?».

Jiang He bajó la cabeza y no dijo nada.

«No hablemos de eso. Hiciste lo correcto. Aunque tu comprensión de este mundo era limitada, era necesario ser cautelosa», dijo Xu Qing, haciendo un gesto con la mano para descartar el tema. «Pero ¿te has dado cuenta de que últimamente te has vuelto un poco... tonta?».

«¿Tonta?», repitió Jiang He por reflejo.

«Sí. Cuando llegaste, eras como un pequeño erizo, erizada por todas partes, lista para desenvainar tu espada a la menor provocación. Tu vigilancia estaba al máximo. Durante los siguientes meses, empezaste a ocultarlo, actuando con indiferencia en la superficie mientras permanecías alerta por dentro. Pero últimamente... desde que te dije que me gustabas, has estado confiando en todo lo que digo».



Xu Qing le apretó la mano suavemente y luego reflexionó: «Siento que si intentara engañarte para que me besaras ahora mismo, no sería difícil».

Jiang He no respondió. Lo que él dijo le hizo darse cuenta de ello también.

Sintió una oleada de nerviosismo. ¿Dónde se habían torcido las cosas?



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Al darse cuenta de que ella le apretaba la mano con más fuerza, a Xu Qing le empezó a doler. Pero no la soltó y la consoló: «Es normal, de verdad. Las mujeres enamoradas pierden la cabeza, especialmente durante su primer amor...».

«¡No estoy enamorada!», replicó Jiang He enfadada. «Dijiste que se trataba de experimentar algo hermoso... ¡No quiero volver a experimentarlo!».

«Está bien. Admítelo cuando estés lista».

Xu Qing se detuvo en la parada del autobús y agitó la mano. «Tranquila, me estás haciendo daño».

Jiang He aflojó rápidamente el agarre.

«Quizás no sea amor. Hay otra posibilidad», dijo él.

«¿Cuál?».

«Dependencia», sonrió Xu Qing, frotándose la mano derecha para aliviar el dolor. «Te has sentido insegura desde que llegaste, y yo soy el único que te ha ayudado. Vivir juntos durante medio año es suficiente para que bajes la guardia y dependas de mí, igual que hiciste con el Segundo Jefe».

«Quizás...», murmuró Jiang He, en conflicto.

Las cosas eran definitivamente diferentes cuando llegó por primera vez. En aquel entonces, aunque no entendía nada, todavía tenía la calma y el juicio de una espadachina. Cuando se encontraba con cosas que no sabía, encontraba la manera de resolverlas.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Ahora, su mente era un desastre.

Pero no era exactamente como decía Xu Qing. No empezó cuando él se confesó, sino cuando ella se dio cuenta de que se sentía culpable.

De Jiang He, de la banda Yan, a Jiang He, la chica.

Incluso había guardado sus dardos de hierro. En lugar de armas aleatorias, ahora llevaba las bufandas, gorros, orejeras y guantes que Xu Qing le había comprado, y se pasaba los días abrazando calentadores de manos y aprendiendo a jugar a videojuegos.

«Los hábitos pueden dar miedo, pero no son algo malo. Ahora podemos salir de compras, comer barbacoa, ver una película. ¿No es eso mejor que arriesgar la vida por unos bocados de comida con una espada en la mano?».



«Sí».

Jiang He asintió con la cabeza, mirando en silencio a lo lejos. Los coches circulaban sin pausa por la carretera y los peatones de la calle parecían tan relajados y despreocupados.

«Quedarse en casa, jugar a videojuegos en una habitación cálida, cocinar, salir a comer fuera, ver una película... Si ese tipo de vida nos malcría, que así sea. ¿No luchó tu gente con uñas y dientes toda su vida por esto?».

«Sí...», suspiró Jiang He. En aquel entonces, ni siquiera una vida diez veces peor que esta estaba a su alcance.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Así que da igual si es dependencia o amor. La clave es averiguarlo. De lo contrario, si sigues sin tener ni idea, puede que te engañe para que te acuestes conmigo».

«¿Engañarme para que me acueste contigo?», el corazón de Jiang He se encogió.

«Sí». Xu Qing sonrió, miró el autobús que se acercaba y luego a ella. «Me estoy dando cuenta de que cada vez me gustas más. Ahora no siento eso, pero si sigues siendo tan adorable, puede que no sea capaz de resistirme».

«¿Por qué me dices esto?».

Jiang He no lo entendía. ¿Quién avisa a alguien de antemano de que va a engañarlo?



«Porque me gustas».

Xu Qing se encogió de hombros. Cuando el autobús se detuvo frente a ellos, le tomó la mano con naturalidad. «Subamos».

Realmente le preocupaba que algún día, si Jiang He seguía sin darse cuenta y siendo tan ingenua, él cediera y se aprovechara de ella.

Engañar a alguien de hace más de mil años no estaba bien. No podía soportarlo.

Cuando ella finalmente admitiera que le gustaba, entonces todo sería perfecto.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Se sentaron en la última fila. Solo había unas pocas personas dispersas por el autobús. Ninguno de los dos habló. Jiang He observaba el paisaje exterior, perdida en sus pensamientos, mientras Xu Qing se recostaba, aburrido y sumido en sus propios pensamientos.

«¿Todavía te duele la mano?», preguntó ella de repente.

«Eh...».

Xu Qing miró su mano derecha. «La próxima vez, sé más delicada».

